

Fidelidad a los orígenes en la arquitectura de Ventura Rodríguez

FERNANDO CHUECA GOITIA

Este gran arquitecto nació en Ciempozuelos en el año 1717; hasta hace muy poco se consideraba que era hijo de una familia muy humilde y que no tenía antecedentes artísticos. Sólo se decía que su padre, viendo el despejo que tenía para el dibujo, le recomendó a unos ingenieros hidráulicos del Real Sitio de Aranjuez llamados Brachelieu y Marchand, para que se adiestrara en el dibujo. Luego, estos ingenieros, se dieron pronto cuenta de su capacidad y cuando llegó a España el arquitecto turinés Felipe Juvara le recomendaron a este joven como delineador. En este momento nace la estrella del joven Rodríguez que va a quedar vinculado a las obras del Palacio Real de Madrid, primero con Juvara y, a su muerte, con su sucesor, Juan Bautista Sachetti.

Esta era la historia, pero recientemente y por un curioso azar, se ha descubierto que Ventura Rodríguez procedía de una familia de cierta importancia en el oficio y que su padre era un maestro de obras de ganado crédito en Ciempozuelos y Aranjuez.

Cuando asistí al entierro de mi entrañable amigo el gran torero Domingo Ortega, pude contemplar en Borox, su patria, una Ermita junto al Camposanto. Esta Ermita me llamó la atención por su gracia y proporciones y por su madrileñísimo estilo barroco. Cuando en un artículo de prensa hice elogio de esta Ermita, un compañero mío vinculado a Borox, Juan Manuel Cárdenas, me dijo que había tenido buen olfato al elogiar dicha Ermita que se debía precisamente al padre de Ventura

Rodríguez, Antonio Rodríguez. Cárdenas tenía documentos que lo atestiguan. Por la tanto, en cierto modo, cambió el enfoque de los primeros años del gran arquitecto y de su progenie; ahora se comprendía su entrada en las obras del Real Sitio, seguramente recomendado por su padre. Con ello, la figura que tanto habría de brillar en nuestro arte, se entroncaba con una familia de cierta importancia en la zona de Ciempozuelos y Aranjuez. Ventura Rodríguez no venía de la nada, tenía antecedentes en el campo de su arte.

Por añadidura, el distinguido arquitecto y profesor Don Juan Manuel Cárdenas, nos ofrece otra noticia: los planos que él mismo conserva de la Casa Ayuntamiento de Borox, firmados por Julián Rodríguez, otro miembro de esta, al parecer, numerosa familia.

Ya tenemos consiguientemente a Ventura Rodríguez establecido en la Corte al lado de Sachetti. Su carrera como arquitecto fue meteórica, su ascenso se puede decir que imparable. No sólo sus obras en el Palacio Real adquirieron consistencia, sin que se perdiera la superior dirección de Sachetti, sino que el propio monarca le encargó otras muchas. Una de sus obras primeras y más considerables es la Iglesia de San Marcos de Madrid junto a la Plaza de España, hoy escondida entre los gigantes rascacielos. Yo diría que esta iglesia es toda una confesión que pone de manifiesto cuales eran sus preferencias: su planta sigue al pie de la letra una de Juvara para un proyecto, no ejecutado, de la iglesia de San Felipe Neri de Turín. En los alzados interiores encontramos cierta huella del San Carlino de Borromini en Roma y la fachada tiene algo que ver con la iglesia de Santa Andrea al Quirinale de Bernini. Con estos nombres queda en cierta manera inscrita la personalidad del arquitecto muy vinculado como decimos a la Escuela Barroca romana. Después de construir San Marcos, realizó la fachada principal de la Iglesia de San Norberto de Padres Premostatenses (1757) que, por desgracia, ha desaparecido. Pero no es en Madrid donde se suceden otras obras notabilísimas, en este caso es Zaragoza y el templo metropolitano del Pilar el que recoge sus talentos.

Ventura Rodríguez, por encargo de Fernando VI, proyecta y construye la Capilla del Pilar de Zaragoza (1750-1757) donde acaso el genio de Rodríguez alcance su cénit. La manera como resuelve los problemas de la situación de la columna de la Virgen, dentro de la Basílica es magistral, pues estando ésta excéntrica, hace que dentro de su Capilla ocupe un lugar preferente valorando los ejes diagonales. Dibujó también todas las fachadas del nuevo templo, de acuerdo con su peculiar arquitectura a la romana y renovó la arquitectura interior de la gran Basílica Mariana.

En cambio, desgraciadamente, Madrid no tiene suerte con uno de sus mejores arquitectos. Una de sus obras maestras hubiera sido el templo de San Bernardo en Madrid, del que conservamos una sección longitudinal. Si se hubiera construido, yo me atrevería a decir que ningún templo de Madrid le igualaría y que podría considerarse como uno de los más bellos de Europa; su planta, adivinada por la sección, tiene algo de la Superga de Turín, obra de Juvara. Tampoco pudo realizar Ventura Rodríguez uno de sus proyectos más acariciados, el del nuevo templo de San Francisco el Grande, proyecto en el que compitió con Diego Villanueva, hermano mayor de Juan y que luego realizó el hermano lego Francisco de las Cabezas, al que tuvo que enmendar la plana Francisco Sabatini.

Pudo realizar sin embargo en la Corte una obra deliciosa remodelando el interior de la Iglesia de la Encarnación en Madrid; no cabe cosa más bella y delicada que la decoración de la Iglesia del convento madrileño. Tampoco pudo construir el edificio de la nueva Casa de Correos en la Puerta del Sol que realizó un arquitecto francés, Jaime Marquet, que había venido a Madrid para ocuparse, entre otras cosas, de la pavimentación de la ciudad. De ahí vino el dicho, amargo y sarcástico, de «al arquitecto la piedra, la casa al empedrador».

Si bien realizó en Madrid el Palacio de Liria no pudo tampoco terminar el Palacio del Marqués de Astorga en la calle de San Bernardo que hubiera sido una de sus obras principales. Todavía queda un fragmento de este palacio en la calle de la Flor Alta. Se dice que no se terminó por celos de la Corona, al pensar que la nueva construcción podría sobrepujar al Palacio Real. Esto es completamente vano e ilusorio. Serían otros los motivos.

Con esto pasaron los años gloriosos, la gran década de 1749 a 1759 y el arquitecto comprendió que su carrera empezaba a declinar, no porque sus facultades decayeran, antes bien estaba en su mejor edad, sino porque subió al trono Carlos III, y con el monarca ilustrado empezaron a brillar en la corte sus ministros italianos y su arquitecto venido de Nápoles, Francisco Sabatini. Carlos III, desterró a Ventura Rodríguez de sus puestos en la Corte e hizo que todos los encargos recayeran en su arquitecto favorito, Sabatini.

Ventura Rodríguez sin los encargos regioes se dedica en parte a realizar trabajos de menor cuantía en provincias y a convertirse en un servidor fiel del Consejo de Castilla, que pedía siempre el asesoramiento de este arquitecto en materias de su oficio. Pero conservó Ventura Rodríguez tanto su función académica, como miembro de la de San Fernando, como su importante puesto de Arquitecto Mayor de Madrid. Lo

había sido antes Juan Bautista Sachetti pero, a la muerte de éste en 1764, le sucedió el maestro de Ciempozuelos que fue arquitecto mayor igualmente hasta su muerte dejando un recuerdo imborrable de sus desvelos por Madrid. Como siempre, a los grandes hombres, sólo los jubilaba la muerte.

La última obra suya fue una bellísima portada en la calle Imperial de Madrid, edificio municipal que más tarde ocupó el cuerpo de Bomberos.

Cuando murió estaba precisamente diseñando esta académica portada, que todavía se conserva.

Si bien, como hemos dicho, Sabatini fue el causante de que se desterrara de la Corte a Rodríguez, por circunstancias excepcionales obtuvo un encargo de singular importancia que consistió en la ornamentación del Paseo del Prado, reformado bajo el gobierno del Conde de Aranda después del Motín de Esquilache.

Carlos III, que había sufrido un golpe dolorosísimo con el Motín, quiso congraciarse con los madrileños ornamentando este Paseo para esparcimiento del pueblo y de aquí surgen las más bellas fuentes de Madrid: La Cibeles, Neptuno, la de Apolo, o de las Cuatro Estaciones, la de la Alcachofa (hoy en el Retiro), las pequeñas cuatro fuentes junto al Museo del Prado que, en suma, representan uno de los más bellos ornamentos de nuestra ciudad. Si algo le debe Madrid a Ventura Rodríguez, en medio de sus éxitos y desdichas, es que la fuente de la Cibeles será siempre la castiza encarnación de un Madrid festivo a la vez que distinguido, popular a la vez que entonado.

Ventura Rodríguez fue durante su fecunda vida, un arquitecto muy conservador por el hecho de que sus primeros maestros y, fundamentalmente, el abate Juvara, dejaron impresa en él una huella muy profunda de la que nunca se apartó. La verdad es que Juvara le puso en contacto en pocos meses con todo lo que representaba la tradición de la escuela barroca clasicista romana y lo que no pudo, por escasez de tiempo, realizar del todo Juvara, lo prolongaría su discípulo italiano Juan Bautista Sachetti; de tal manera que Ventura Rodríguez se familiarizó con el lenguaje del barroco tardo-romano no sólo por la obra de Juvara, de Vittone, sino con las de Maderna, Carlo Rainaldi, Bernini, Borromini, Alessandro Galilei, más tarde Fuga, Vanvitelli y en general todos los grandes maestros del siglo XVII y comienzos del XVIII en Roma.

Este entronque de Rodríguez con los italianos es enormemente profundo. Hace ya muchos años apunté esta convicción mía cuando escribí un artículo, un pequeño ensayo, sobre Ventura Rodríguez y la Escuela Barroca Romana.

Ahora, esto que en un momento parecía casi una herejía, puesto que a Ventura Rodríguez se le consideraba un neoclásico, hoy está aceptado por todos y aquellos hermanos al parecer tan próximos como los dioscuros se han convertido en personajes muy diferentes. Coincidieron cronológicamente durante bastantes años de su vida, pero su formación, su mentalidad, su manera de ser, su concepto de la arquitectura, eran muy diferentes. Me refiero, lo habrán comprendido ustedes, a Ventura Rodríguez y a Juan de Villanueva.

Por consiguiente, tendríamos mucho que decir de la diferencia tan marcada entre estos dos sumos arquitectos. No tenemos tiempo, positivamente no vamos a hacerlo, pero sí quiero apuntar, este tradicionalismo de Don Ventura Rodríguez, esta fidelidad a sus maestros que no se altera con el tiempo. Es cierto, y muchos historiadores lo han apuntado, que entre las obras primerizas de Ventura Rodríguez, como puede ser la iglesia de San Marcos de Madrid o la prodigiosa Capilla del Pilar de Zaragoza, y las más tardías como la Catedral de Pamplona, existe una diferencia que ha servido a muchos para asegurar una evolución hacia el neoclasicismo por parte de Don Ventura. Pero lo que hace es desnudar más la arquitectura, aligerar el ornato, liberarla de muchas de las preceas del vocabulario de la escuela barroca, pero sin perder la esencia fundamental de la misma.

La Catedral de Pamplona, mejor dicho la fachada de la Catedral de Pamplona, es tan tradicional como el proyecto que presentó para la Academia de San Lucas de Roma. Es una versión más modesta, desornamentada pero inequívocamente fiel a una composición como la de sus primeros tiempos.

Para demostrar, la fidelidad de Ventura Rodríguez a los rasgos fundamentales de su escuela, hemos seleccionado dos temas, que se repiten constantemente a través de la obra más significativa del maestro. Estos temas son, por una parte, el pórtico tetrástilo, la composición tetrástila del elemento central de una fachada, y por otro lado, la tendencia a los áticos monumentales y emblemáticos coronando los frentes de composiciones arquitectónicas.

Vamos a repasar algunos ejemplos de la arquitectura religiosa y también de la civil en los que aparecen constantemente estos temas predilectos: el pórtico tetrástilo y el ático que yo llamaría heráldico. En las primeras creaciones de Ventura Rodríguez y sobretodo en su famoso proyecto para recibirse de Académico en la de San Lucas de Roma, encontramos ya en el centro mismo de la fachada principal este inevitable frente tetrástilo y lo encontramos luego, porque es un remedo de proyecto de Roma, en el fracasado proyecto de iglesia para San Francisco

el Grande de Madrid; iglesia que hubiera colmado todas las aspiraciones del maestro.

También al intentar una remodelación de los alzados de la basílica del Pilar de Zaragoza, volvemos a tropezar con el famoso tetrástilo y a la vez con una fachada que es caso copia directa de la de Alessandro Galilei para San Juan de Letrán. En la Catedral de Pamplona, donde realiza una de sus últimas obras, la fachada sigue fiel a estos principios. Es una fachada de dos torres con un cuerpo central de cuatro columnas bien marcadas, con un ático y con unos campaniles que como siempre, derivan de los que trazó Juvara para la Superga de Turín y que imitaron también muchos arquitectos de esta época.

Hipotéticamente supongo que la que debería haber sido preciosa iglesia de San Bernardo en Madrid, tendría una posible fachada con un orden corintio, formado por un tetrástilo de columnas. Esto no lo sabemos a ciencia cierta, lo que sí sabemos es que en el proyecto, no muy afortunado por cierto, de reforma de la fachada principal de la Catedral de Toledo, también aparece, con grandiosidad notable, el tetrástilo famoso y un ático importante.

En cambio, es excelente, la solución de la que hubiera sido, sin duda alguna, la obra más genial de Ventura Rodríguez: el Santuario de Covadonga en Asturias. Esta obra, que desgraciadamente, no se llevó a cabo y que tanto elogió Jovellanos, es una de las más magistrales concepciones de Ventura Rodríguez.

Aparte de las iglesias propiamente dichas, también el tetrástilo aparece en construcciones que pudiéramos llamar conventuales como la del Convento de Agustinos de Valladolid, llamado los Filipinos, o como el Colegio Universitario de Alcalá de Henares que, evidentemente, no se construyó.

En la línea, no semejante pero sí en parte coincidente, se construyó en Madrid, por el arquitecto Renato Carlier, la iglesia de las Salesas, fundación de Doña Bárbara de Braganza; es una bellísima iglesia donde se despliega un orden no de columnas sino de pilastras, formando un tetrástilo y unos campaniles muy sencillos, sirviendo de remate a unos cuerpos torreados.

Y por último, hablando de esto, diríamos que la iglesia de San Fernando de Torrero de Zaragoza, es un ejemplo delicado y elegantísimo de una iglesia de planta de cruz griega inscrita en un cuadrado con una cúpula dominante, dos campaniles muy juvarianos y por supuesto un orden tetrástilo muy señalado.

Vamos ahora a decir dos palabras de otro tema predilecto del maes-

tro; fue el del ático monumental de carácter emblemático y heráldico. Quizás el origen en España de una composición semejante en época y en estilo, reside en el Palacio de la Granja en la preciosa fachada a los jardines que, según parece, diseñó Juvara pero que no pudo ver construida por su temprana muerte, dejando este encargo a Juan Bautista Sachetti. Este gran ático campea casi siempre sobre una columnata formando una composición tetrástila.

No sólo aparece durante este período en el Palacio de la Granja, sino todavía con mayor énfasis en el Palacio Real de Madrid, donde el conjunto monumental adquiere una gran resonancia.

En menor escala, esto se produce en el sencillo pero bellísimo Palacio de Liria que, después de haberlo iniciada un arquitecto francés, lo terminó mejorándolo el maestro de Ciempozuelos.

A propósito de lo que decimos, interesa destacar el Colegio Universitario de Anaya en Salamanca, que es una obra singular atribuida a José de Hermosilla, pero que nos permitimos dudar de si es íntegramente suya o, al menos, fruto de una colaboración con Ventura Rodríguez. No conozco realmente la obra de Hermosilla, ni diseños propios, ni planos firmados por él, y es más conocido como ingeniero militar y hasta cierto punto como urbanista, que como arquitecto en el sentido directo de la palabra. Y este Palacio de Anaya, con su hermoso tetrástilo central, con su ático muy desarrollado, tiene un perfume, un deje, tan propio de Rodríguez que hace pensar si no pudo este gran maestro tener una parte importante en la construcción de este palacio.

Terminamos con un apunte curioso, y es el de la fachada de la Azabachería en la Catedral de Santiago de Compostela. Es la última de las fachadas que completan el maravilloso templo románico de Compostela. Se conserva una sola fachada medieval que es la de Platerías, exactamente la opuesta en el crucero a esta de la Azabachería. Ya sabemos que la fachada principal, himno barroco de la máxima fuerza y nobleza, es obra de Fernando de Casas Novoa.

Quedaba por hacer o por reformar, con relación a las nuevas concepciones, la fachada del norte del crucero; como decimos, la opuesta de la fachada de Platerías. Se le llama de la Azabachería porque precisamente junto a ella existían unos tenderetes donde se verificaba el comercio de los azabaches tan característico de Santiago. Esta fachada la dibujó sin duda alguna, Ventura Rodríguez, luchando con un condicionamiento enojoso, es decir, con la dualidad de las puertas, consecuencia de la distribución interior del templo románico. En lugar de una puerta en el eje de la misma, existen dos puertas gemelas y el centro de la composición, es un macizo en lugar de un hueco. Todo esto lo salvó

Ventura Rodríguez con singular gracejo y la fachada con sus cuerpos ediculares laterales, resulta muy armoniosa.

Lo que fue una pena es que el diseño de Ventura Rodríguez no se respetara íntegramente sino que, por el contrario, pusiera en él sus manos, con alguna torpeza, Domingo Lois Monteagudo.

En el dibujillo, croquis superficial, que hemos realizado, hemos procurado restituir el acento más clasicista de Ventura Rodríguez y sobre todo nos interesa destacar el ático emblemático y de coronación que centra en la parte alta de la fachada, salvando, en parte, la falta de eje principal.

El ático es delicadísimo, es gracioso, parece más obra propia de un palacete dieciochesco que de una iglesia; pero de todas maneras, nos prueba una vez más la fidelidad del maestro a determinados temas que se suceden a lo largo de su vida.

En último término, digamos que, este hombre, que realizó una labor ingente en los años que pudo, que no fueron muchos, porque, si bien tuvo una vida bastante larga, los años de plenitud se le tasaron con cicatería, tuvo una trayectoria muy coherente y fiel a sus principios.

Noviembre, 1991.

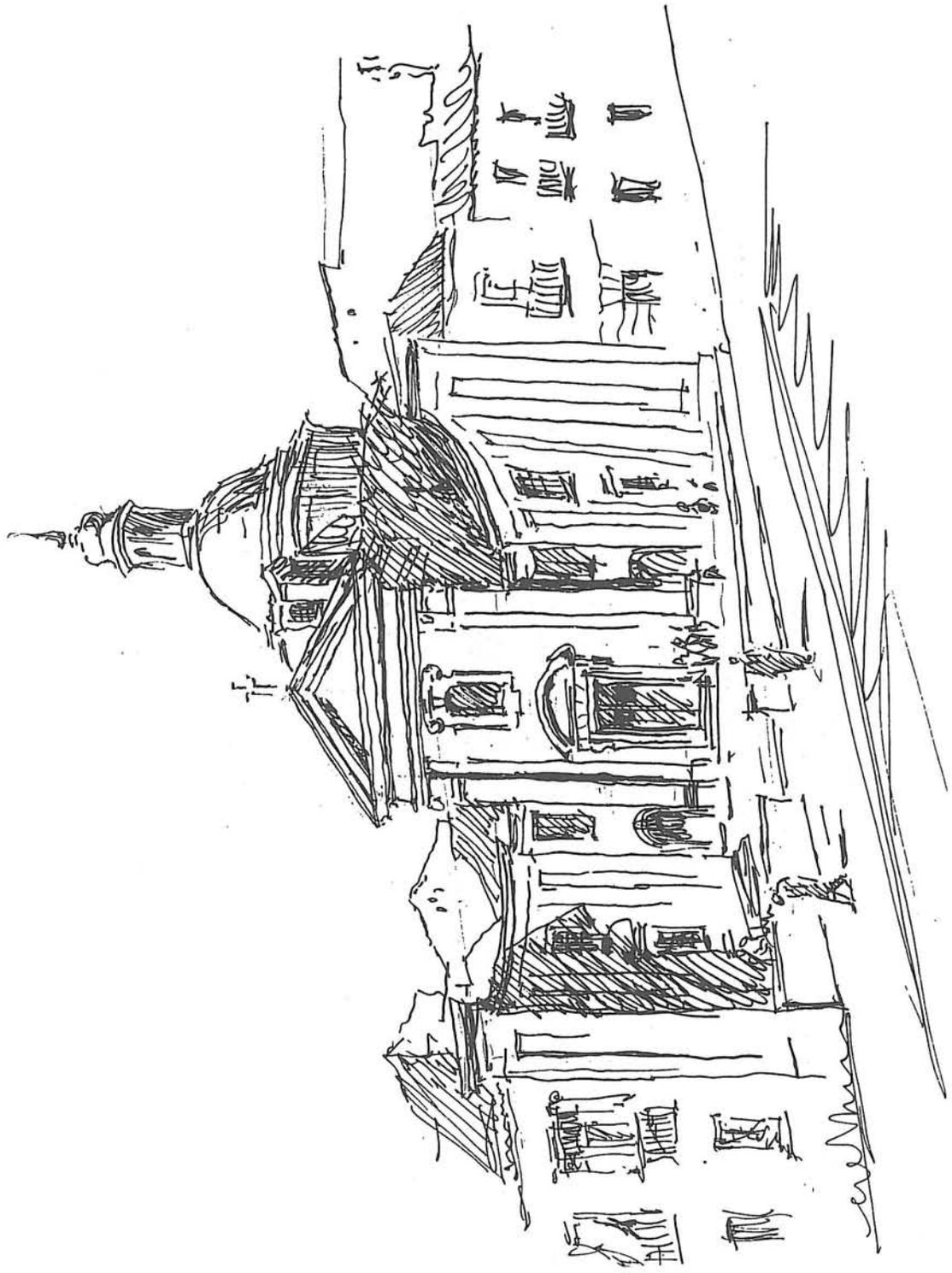


Fig. 1. Madrid, Iglesia de S. Marcos

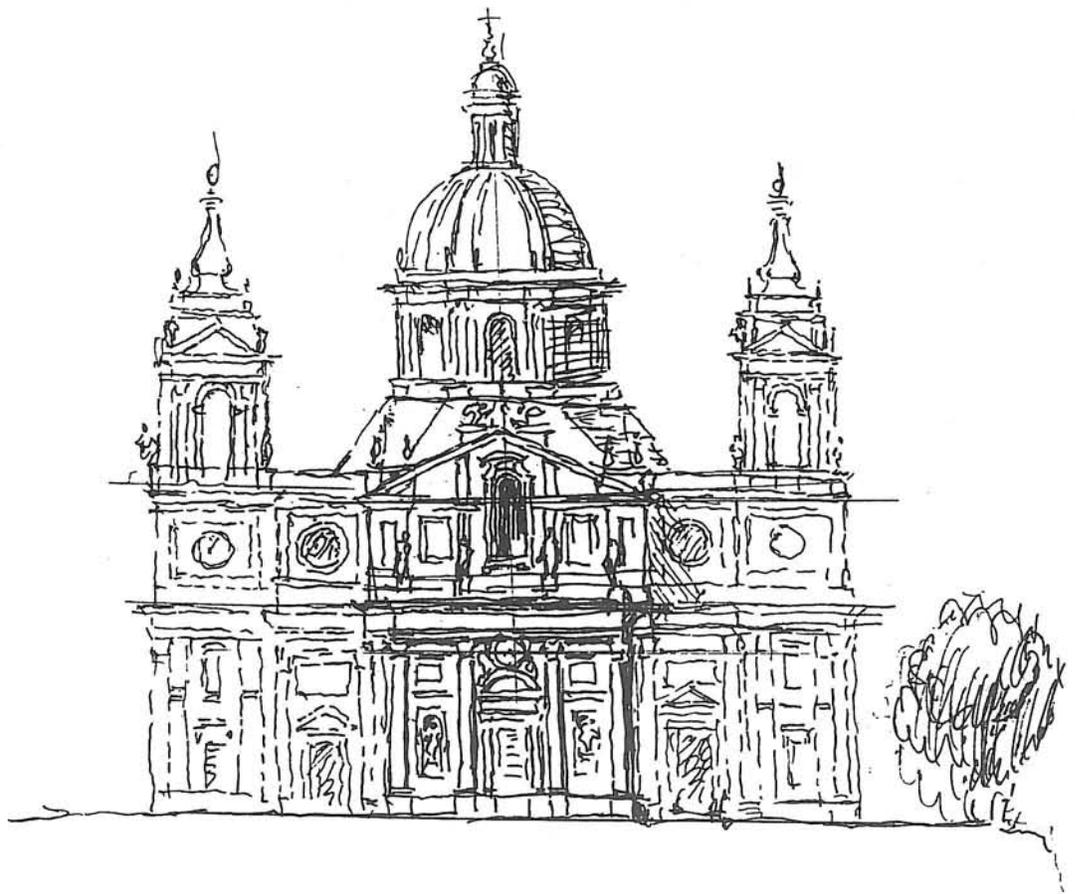


Fig. 2. Zaragoza. Fachada para la Basílica del Pilar (no ejecutada)



Fig. 3. Madrid. Proyecto para S. Francisco el Grande (no ejecutado)

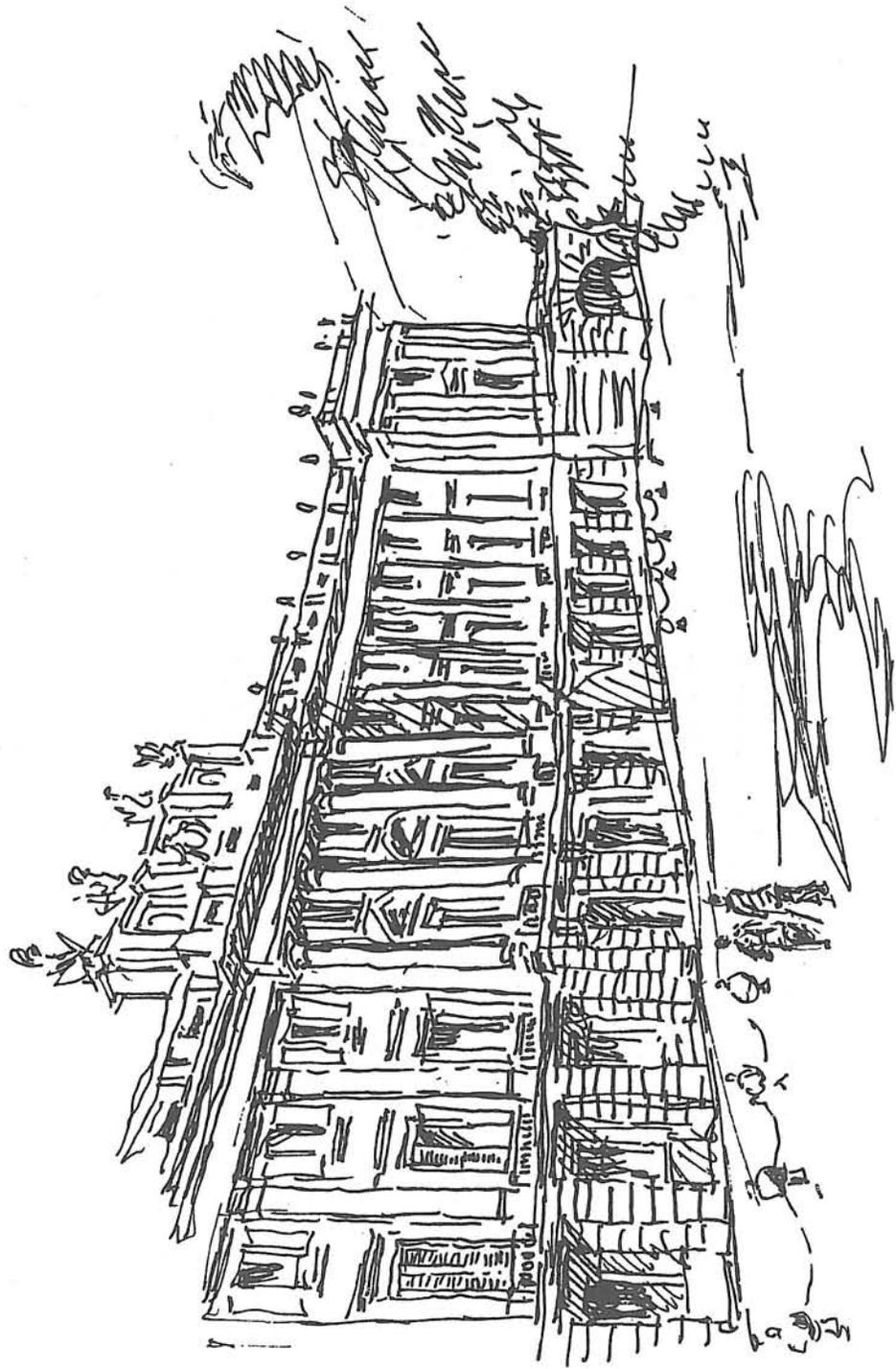


Fig. 4. Madrid. Palacio de Liria



Fig. 5. Pamplona. Catedral, fachada principal

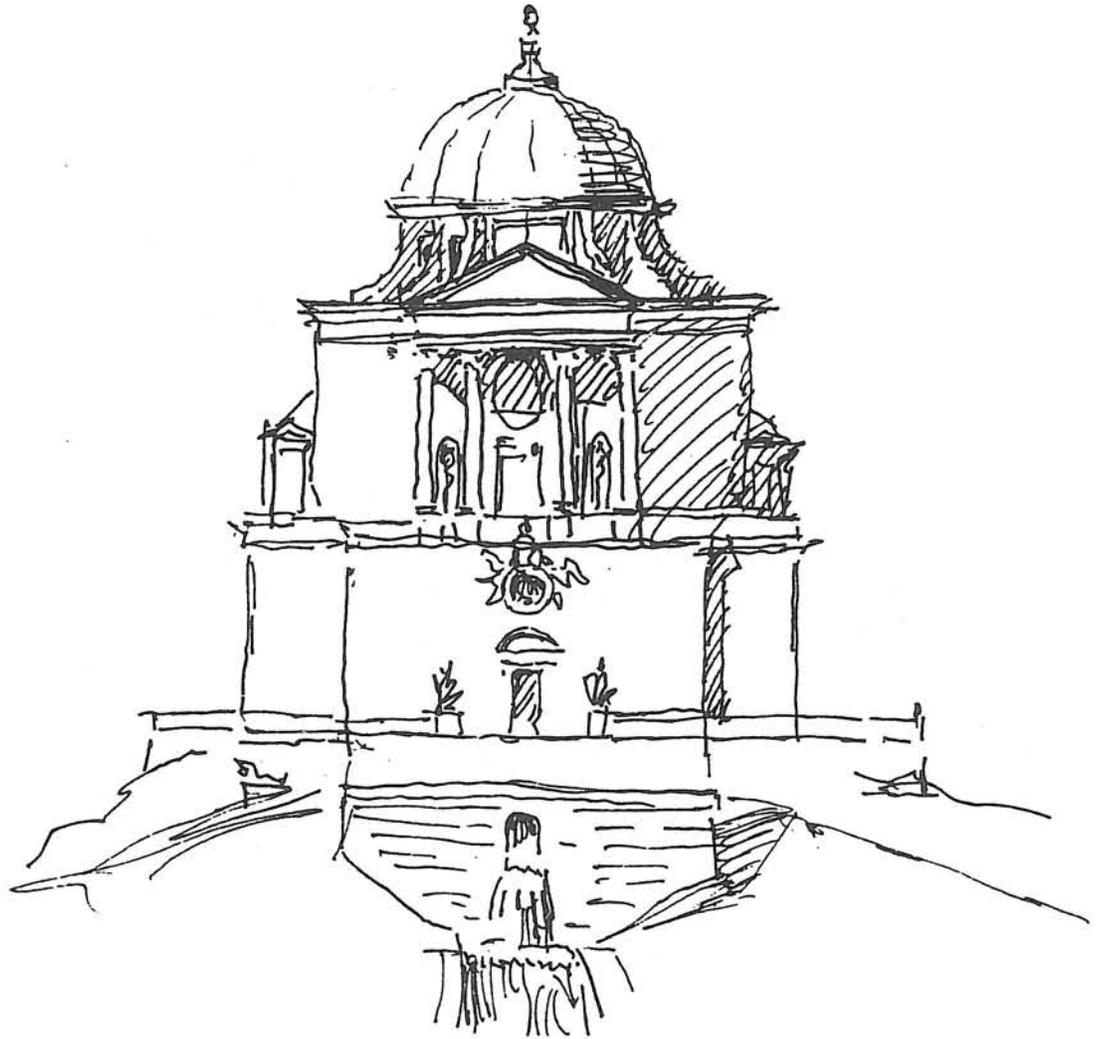


Fig. 6. Proyecto para la Basílica de Covadonga (no ejecutado)

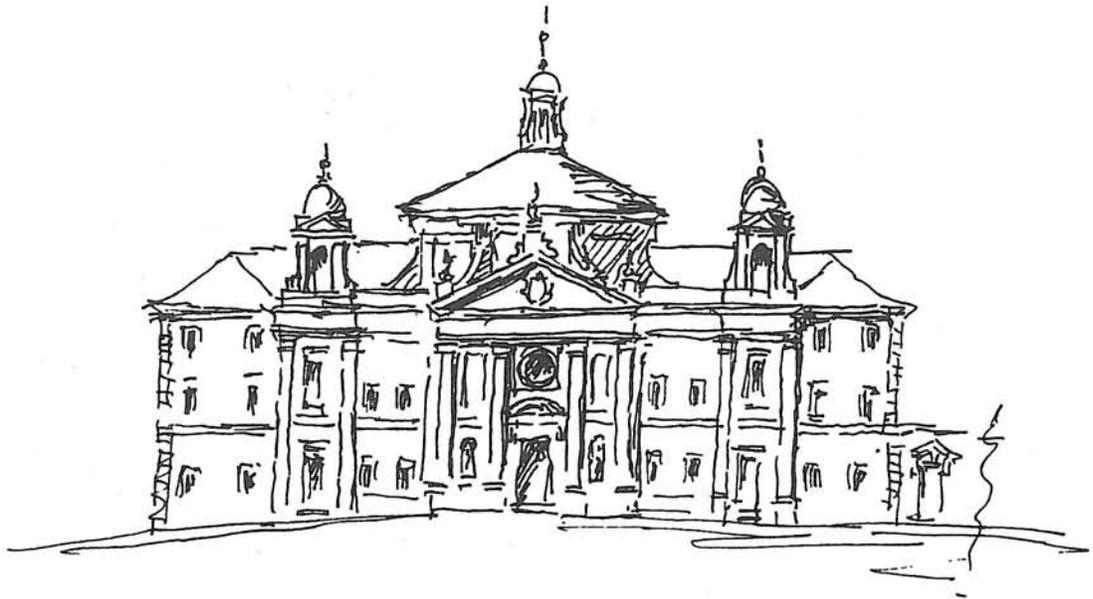


Fig. 7. Valladolid. Convento de los Filipinos

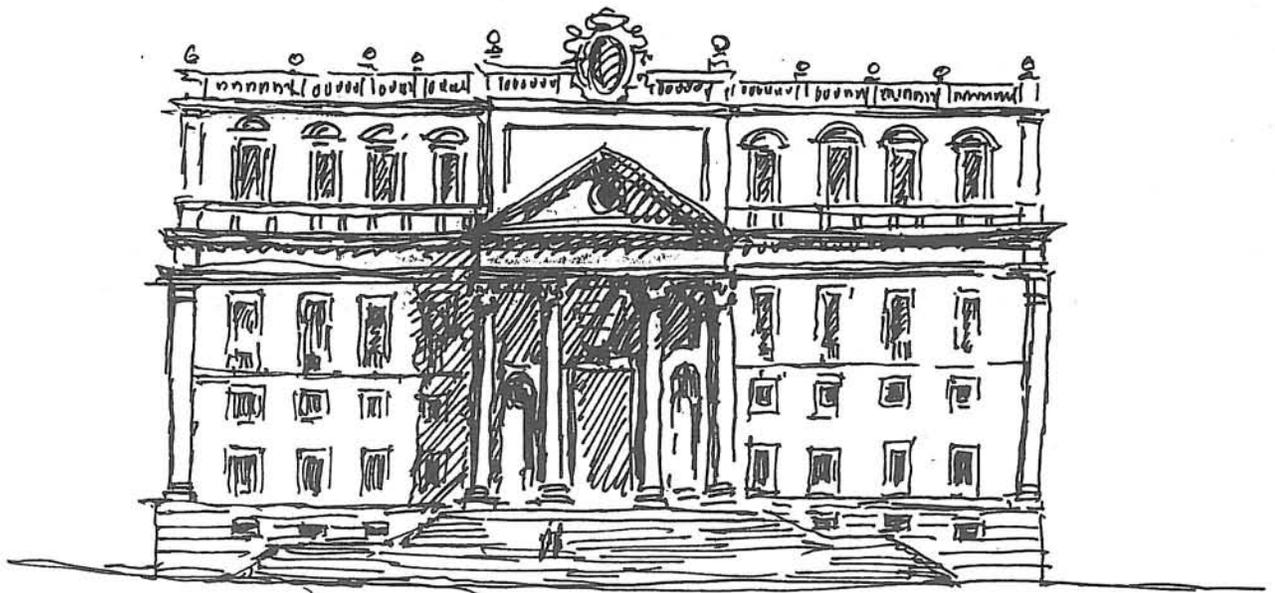


Fig. 8. Salamanca. Colegio de Anaya

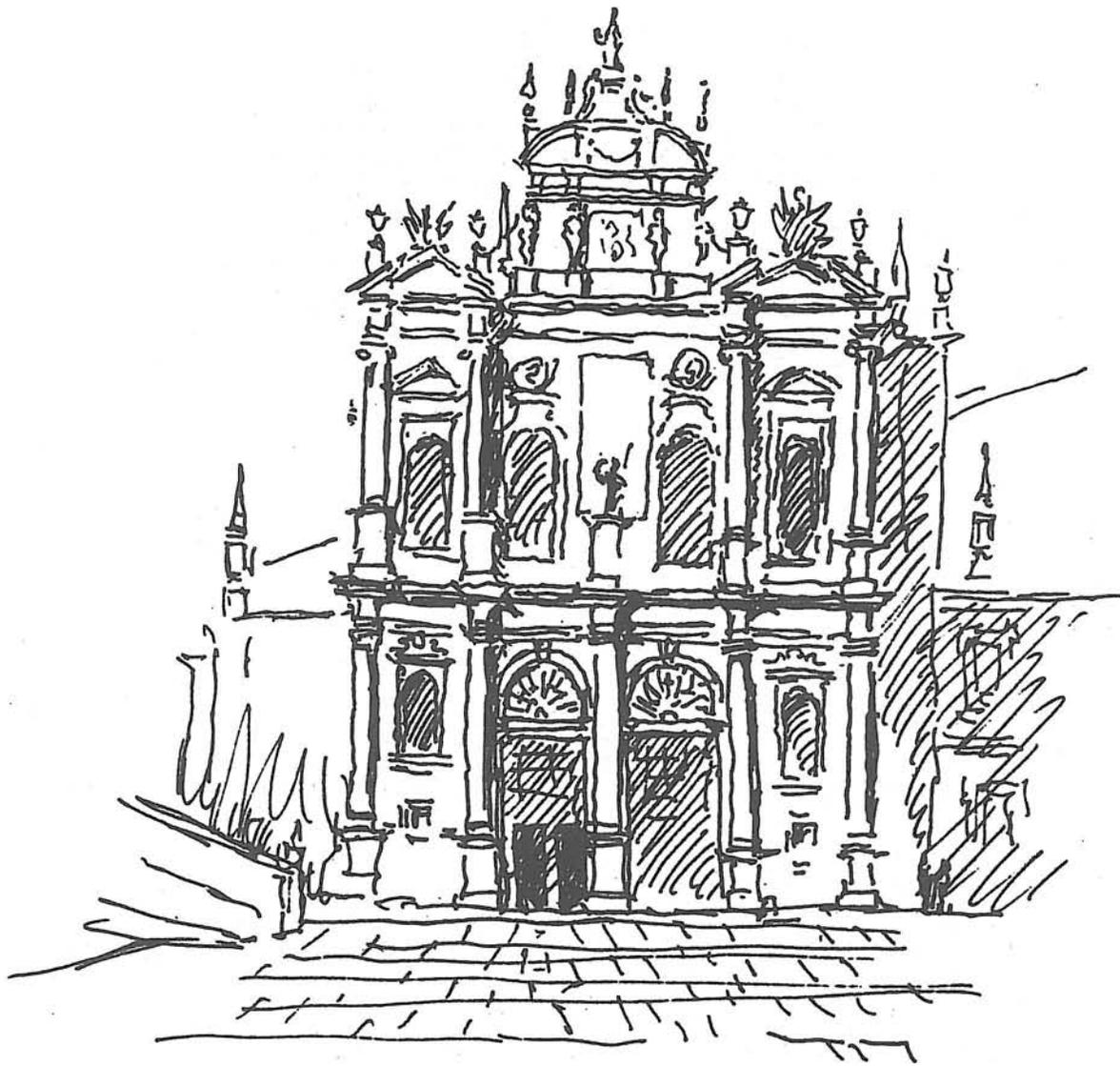


Fig. 9. Catedral de Santiago de Compostela, fachada de la Azabachería